

ser quitadas y priuado del dominio y señorío que sobre ellas tenia. El rey mandó llamar á *Tlacaclél* y hiço tornar á referir delante del todo lo que les auia acontecido y dar la parte que á él, en particular, del presente le inuiaban, y contándoles la gran fertilidad de la tierra y frescura de arboledas y el modo que de buscar lo necesario para el sustento tenian, y cómo andauan en canoas y hacian camellones encima del agua para sembrar y criar aquellas legumbres que comian, la gran abundancia de muchos géneros y diferencias de pescado que auia, como en el presente que trayan podian notar la gran multitud de aues marinas de todo género, la suavidad y melodía que de cantos de aues auia de diferentes paxaritos, grandes y pequeños, la diferencia de simenteras que allí auia, unas para coger ya sazonadas, otras en maçorca fresca y en leche, y otras que entonces empeçaua á estar en cierne y otras que nacian, de suerte que en aquella tierra jamas no podia auer hambre. Contáronles cómo no auia podido subir á lo alto del çerro y cómo auian quedado metidos en el arena hasta la cintura, y quel viejo andaua por ella muy diligente y auia subido todo lo que auian llevado y lo auia dado á la Señora de aquel lugar y madre de *Vitzilopochtli*, y que la causa de no auer podido llegar allá, les dixeron auia sido el auer comido de aquellas cosas pesadas y corrutas de cacao y frutas de las que acá se crian, y la pena y espanto que auian receuido en sauer la muerte de los viejos que de aquella tierra auian venido. *Montecuma* y *Tlacaclél* empezaron á llorar y hacer gran sentimiento, acordándose de sus antepasados y del deseo que de ver aquel lugar les dió; y diziendo á los que auian ydo que descansasen, que se lo agradecian, mandáronles dar á todos de vestir y algunas cosas por su trauajo y hacelles mercedes y llevar la manta de nequen y braguero al templo, y que se le diese á *Vitzilopochtli*, pues su madre se lo inuiaua.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Las personas medianamente versadas en la historia, no extrañarán esta narracion fabulosa, pues las de su género, y aun mas prodigiosas, se encuentran en las antiguas tradiciones de todos los pueblos.—Ellas son de grande interes para el estudio filosófico, porque conducen al conocimiento del estado intelectual y moral de la nacion que las profesa como creencia.—La que nos ocupa da bastante luz para esclarecer un pasaje algo oscuro de los últimos dias del reinado de *Moteczuma II.*—Bien sabido es cuánto le preocupó y aterrorizó la noticia del arribo de los españoles á la costa de Veraeruz, y que una de sus inspiraciones fué la de huir, ofreciéndole sus “nigrománticos y encantadores

## CAPÍTULO XXVIII.

De cómo los de la ciudad de Guaxaca mataron los mensajeros reales que iban á Guacaqualco,<sup>1</sup> y cómo los mexicanos les dieron guerra y asolaron la ciudad y la poblacion de mexicanos y tezcucanos y xuchimilcas.

Quieto ya *Montecuma* y *Tlacaclél* de lo que deseauan, y sabido el lugar de donde auian procedido, aunque temerosos y llenos de cuidado de lo que la madre de *Vitzilopochtli* auia dicho, de que auian de ser echados de la tierra su dios y ellos, por el mesmo orden aquellos auian sujetado y echado las naciones y desposeido de sus tierras y haciendas, y que su dios se auia de voluer al lugar donde auian salido, sobre lo qual quisieron inquirir y saber quiénes auian de ser los que auian de prevalecer contra ellos, y haciendo inquisicion con toda la diligencia posible, mirando y revolviendo sus antigüedades y escrituras y profesías, hallaron que ciertos hijos del sol auian de venir de Oriente á echar de la tierra á su dios y á ellos destruillos. Desta inquisicion se hace mas particular mencion en el tiempo que reynó el segundo *Montecuma*, por lo qual quedará para aquel lugar, porque como ya en aquel tiempo se iba cumpliendo, uvo señales y cometas que pronosticaron la venida de los españoles; y así, tornando á la intencion de la ystoria, dice que EN este tiempo determinó *Montecuma* de enviar á Guacaqualco sus mensajeros á pedir á los señores le hiciesen merced de inuialle al-

(dice Sahagun), que si queria ir á la casa del sol, que ellos le llevarian, y si queria ir al Paraíso terrenal, ellos le pondrian en él; y si queria ir al infierno, ellos le guiarian, y si queria ir á un lugar muy secreto y muy bueno, que está cerca de esta ciudad, que se llama *Cinealco*, que ellos le internarian allá.”—La caverna de *Cinealco* se presentaba á la mente de los mexicanos bajo formas enteramente diversas. Quién veia allí un lugar de tranquilidad, de delicias y de inmortalidad, como la de *Chicomostoc*, residencia de la madre de *Huitzilopochtli* y de los progenitores del pueblo mexicano; y quién la describe como un lugar de privaciones, de pesadumbre y de tormentos; en suma, como el infierno, segun la denominacion *Tezozomoc*.—El autor resume sus noticias mas adelante (cap. LXVII) en la relacion de los sucesos correspondientes al reinado de *Moteczuma II.*

<sup>1</sup> Adelante escribe *Coatzacualco*, y esta es la ortografía propia.



gun oro en polvo y de algunos güesos y conchas, caracoles y otras cosas que en la costa de la mar se crian, y para esto envió sus mensajeros que para este efeto estauan nombrados en su corte, que no servian de otra cosa sino de correos y postas y embaxadores, los quales tenian particular racion y salario. Idos á Coatzacualco, dieron su embaxada. Los de Coatzacualco, sin ninguna réplica y con toda voluntad, haciendo grandes ofertas, mostrando auer receuido p articular merced, dieron todo lo que los señores les pidieron en nombre del gran rey *Montezuma* y á los mensajeros hicieron toda la onra posible; los quales, voluiendo á su ciudad con el recaudo y buen despacho muy alegres, llegaron á un pueblo que está antes de llegar á Guajaca,<sup>1</sup> que se llama Mictlan. Llegados allí, los de Guajaca tuvieron noticia de su llegada, y saliéndoles al camino, á la salida del pueblo de Mictlan, los mataron y les quitaron todo lo que traian de oro y joyas y cosas de concha, de mucha curiosidad, y güesos de pescado y otras curiosidades que los de Guazacualco enviaban al rey *Montezuma*, y muertos los dexaron fuera del camino para que fuesen comidos de las aues, y así fué que allí fueron comidos de las auras.

Viendo el rey *Montezuma* que sus mensajeros se tardauan y que no auia nueva dellos, tuviéronlo por mala señal, y queriendo inuiar á buscarlos y á sauer dellos, llegaron unos mercaderes que andauan en sus tratos, que venian de Coatzacualco, naturales de Amecameca, de la prouincia de Chalco, y fuéronse derechos á México y llegados ante *Montezuma*, le dixeron: poderoso señor: nosotros tus sieruos y vasallos somos los que de noche y de dia andamos por los montes y collados á buscar nuestra vida: as de sauer, poderoso señor, que pasando por Mictlan, á un lado del camino allamos unos cuerpos de hombres comidos de auras, que solo auian dexado los uestos, y aunque ya no tenian figura de hombres, sino solo los uestos, conocimos ser tus mensajeros Reales, á los quales mataron los de la ciudad de Guajaca, aquellos bárbaros y gente inteligible<sup>2</sup> y malvados, y les quitaron todo lo que los de Coatzacualco te enviaban. Oido por *Montezuma* fué grande la pena que reciuió, y disimulando su

<sup>1</sup> Propiamente *Huazac* ó *Huazyacac*.

<sup>2</sup> Esto es; "sin entendimiento ó discernimiento."

enojo, preguntóles, ¿de dónde soys? ellos dixeron que de Chalco. El rey mandó hacerles mercedes y dar lo necesario y que se fuesen á sus tierras, y luego mandó llamar á *Tlacaclael* y contole lo que auia pasado, y tomó parecer con él si se les daria luego la guerra. *Tlacaclael* respondió que le parecia que se difiriese hasta acauar de edificar el templo, y que despues de acauado, para la fiesta del estreno del templo, seruirian de víctimas los de Guajaca todos los que de allí truxesen presos, si tuviesen vitoria. El Rey, pareciéndole bien este consejo, hiço llamar sus mensajeros y por ellos inuió á llamar á todos los señores de las prouincias y al rey de Tezcuco y al de Tacuba, y desque fueron venidos y juntos ante él, propúsoles la voluntad que tenia de acauar el templo del dios *Vitzilopochtli* y les rogaua quel fuesen favorables, de suerte que se acauase lo mas pronto que se pudiese, y que la causa que á esto le mouia, que estando acauado se la diria. Los reyes y señores de toda la tierra le dixeron que dello reciuian mucho contento y que lo harian de voluntad. Visto por el rey la buena voluntad con que se ofrecian, mandó al señor de Tezcuco quel y su prouincia tomase á cargo la delantera del edificio, y al de Tacuba, que él y su reyno todo tomase la parte trasera, y á Chalco encomendó un lado, y á toda la *Chinapan*,<sup>1</sup> que la nacion xuchimilca, dió el otro lado, y á los maçauaques, que la nacion otomí, conviene á sauer, chapaneas, xiquipilas, xocotlancas, cuauhuanecas, maçauacanecas, que los que llaman *cuauhtlaca*, mandó que su oficio no fuese otro sino traer arena para el edificio, y á los de la tierra caliente, con toda aquella prouincia, mandó siruiesen con cal, y para esto les hiço una solene plática á todos los señores diciendo:

Reyes y grandes señores: es tan breue la vida, que si mientras nos tura no procuramos ençalçar nuestros nombres, quedará nuestra fama muerta, porque lo que hicieron nuestros predecesores eso no se nos agradecerá y de aquello ninguna gloria se nos seguirá, ni tampoco gozaremos de vello, porque, ¿quien muere, que despues de muerto, venga á ver y á goçar de lo que acá se hace, ni sabrá quién es rey ni señor de acá? allí fenece su mando y gouierno; por tanto, señores y grandes, no es justo que lo que pudiéremos hacer

<sup>1</sup> Así en el MS. Adelante dice *Chinampa*.



en nuestros días, con honra y gloria nuestra, lo dexemos para que la gane el que viniere: ya saueis que fué inviado nuestro dios, el admirable *Vitzilopochtli*, para sujetar á todo este mundo, como veis que lo ha sujetado ya: con su poder sustenta á toda la mayor parte de la tierra, da y reparte de sus bienes y grandezas, como veis; y pues estais aquí juntos y veis quán justo es que engrandezcamos á nuestro dios y le edifiquemos su templo, que luego, sin mas determinimiento, se recojan los materiales de piedra, cal, arena y madera para el edificio; de suerte, que vos, señor *Neçaualcoyotl*, rey de la prouincia de Tezcuco, os encargueis de la frente y delantera del edificio, y vos, señor *Totoquiuaçtli*, rey y señor de la prouincia tepaneca, hagais la parte de las espaldas y trasera del templo, y los señores que de Chalco estais presentes, os encargareis del lado derecho, y la señora de toda la chinampa, ques Xuchimilco con toda su prouincia, hareis el lado izquierdo: los maçauáques acudirán con arena, y los de tierra caliente, con toda su prouincia, acudirán con cal y lo que les fuere mandado, y esto se a de hacer con tanta breuedad que, casi no a de ser empeçado quando a de ser acauado, porque lo que luego ay que hacer es cosa de importancia y cosa que no requiere dilacion.

Todos mostraron gran voluntad: dixeron que les placia y que aquello era lo que esperauan y que para aquello los auia sujetado y puesto en su seruicio la grandeça del dios *Vitzilopochtli*. El rey los vistió á todos y hiço grandes mercedes, conforme á su usança, dándoles mantas y ceñidores y beçotes, orejeras de oro y joyas de valor, y á los reyes mandó poner en la caueça unas cintas de oro que se las ceñian á manera de coronas, con unas ricas plumas al colodrillo, con que aquella cinta hacia remate, que ellos llamauan *quetzaltlacpiloni*. Híçoles poner unos braçetes de oro que les tomaba los molledos y unas medias calcetas de oro que les tomaba desde auaxo de la pantorrilla hasta la garganta del pié, y con esto, despues de auellos hecho servir á todos de todo lo necesario con toda la abundancia del mundo, se despidieron todos del rey y de su coadjutor *Tlacaelel* y se vinieron á sus ciudades y reinos, donde en llegando, cada uno dió noticia á su regimiento<sup>1</sup> de lo que les era

<sup>1</sup> Es decir; á su consejo ó enserpo consultivo.

mandado por la magestad de México, y mandaron que sin ninguna dilacion acudiesen á la dicha ciudad con sus materiales, cada uno segun la obra que le era encomendado. La gente comun, no pereçosa de hacer lo que sus señores les mandauan, porque eran estrañamente obedecidos, luego, unos á traer piedra, otros á traer tierra y arena, otros á traer cal y madera, fueron y acudieron tan diligentes, que en muy poco tiempo recojieron en la ciudad de México gran suma de materiales; los quales recojidos fueron llamados los maestros para que midiesen el sitio y hiciesen y mirasen la traça y asiento del edificio, y dieron por respuesta que seria acertado hacer sobre estacas una plancha y cimientto de cien braças en quadro, donde se fundase lo del edificio y circunferencia del templo, lo qual fué así recibido por el rey y por todos los de su consejo, y luego, midiendo las cien braças en quadro, hicieron la estacada, y haciendo sobre ella una plancha de argamasa siguieron el edificio, y empeçó á crecer con tanta presteça, que en muy poco espacio lo subieron en gran altura. Pero qué ay que marauillarnos, pues dice la ystoria que andaua gente de todas las prouincias, casi como or migas.

Viendo el rey *Monteçuma* la priesa con que su templo se hacia, mandó á todos los señores de la tierra que para que su dios fuese mas honrado y reverenciado, que se recogiesen por todas las ciudades mucho número de piedras preciosas, de piedras de yjada verdes, que ellos llaman *chalchivites*, y beriles y piedras de sangre, esmeraldas y rubies y cornerinas; en fin, de todo género de piedras ricas y preciadas joyas y muchas riqueças, y que á cada braça quel edificio creciese fuesen echando, entre la mezcla, de aquellas piedras preciosas y ricas joyas, y así echando por caueças aquel tributo, cada ciudad acudia con sus joyas y piedras á echar su lecho de ellas por su rueda y tanda, de suerte que á cada braça del edificio echauan tanta cantidad de piedras y joyas ricas que era cosa de admiracion, diciendo que pues dios daua aquellas riqueças, que no era inconuiniente se empleasen en su seruicio, pues era suyo. Concluido el edificio en ciento y veinte grados de alto, pareciéndoles que bastaua, edificaron sobre lo alto la cuadra donde auia de estar la imágen del ídolo, toda edificada de grandes estatuas de pie-